

superstición ha contribuido en gran manera á disminuir en aquel país las picazas antes tan frecuentes allí; tan grande ha sido el número de estas aves que se han muerto, quemado y pulverizado para lograr los famosos *polvos de las diaconisas* tan célebres para curar á los epilépticos. Por lo demás son tan astutas estas aves que desafían al cazador más práctico y exigen para ser cogidas toda la inteligencia y malignidad del hombre. Aparte de este, persiguen á las picazas solo las aves de rapiña más vigorosas, y de todas ellas el azor es su más terrible enemigo; solo puede escapar de él refugiándose en el más espeso follaje, pues una vez cogida no hay remedio para ella á pesar de su defensa. Lo que el azor ha cogido, ha de morir.

CAUTIVIDAD.—La picaza vulgar se domestica fácilmente cuando se la tiene desde pequeña: aliméntase de carne, pan y queso; se la puede acostumbrar á que entre y salga de la jaula; aprende diversas habilidades, y sabe repetir ciertos sonidos y palabras, con lo cual divierten mucho, pero se hacen fastidiosas por otro lado con su prurito de robar y ocultar todos los objetos relucientes.

LAS PICAZAS AZULES—CYANO- POLIUS

CARACTÉRES.—Caracterízase este sub-género, representado por la especie siguiente, por el pico más endeble y coloración diferente.

EL RABILARGO Ó PICAZA AZUL DE COOK — PICA COOKII

CARACTERES.—Esta picaza es una de las aves europeas más hermosas. La cabeza y nuca son negras aterciopeladas, el lomo y el manto son de un gris azulado pálido; la garganta y las mejillas de color blanco gris, la parte inferior del cuerpo es gris leonado claro y las rémiges primarias orladas por fuera de blanco. El ojo es pardo café tostado, el pico y las patas son negros. La longitud llega á 0^m,36, el ancho total á 0^m,42, el ala plegada mide 0^m,14 y la cola 0^m,21. La hembra es 0^m,03 más corta, y un poco menos ancha.

En los hijuelos son los tintes más opacos que en los adultos; el negro de la cabeza y el azul de las alas y de la cola son poco pronunciados; el gris del vientre sucio, y en el ala hay dos fajas grises poco aparentes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La picaza azul de Cook vive en todos los grandes encinares de la España meridional y central; es un ave que no sabe separarse de estos árboles, en los cuales parece encontrar todo cuanto necesita. No se la ve en aquellas localidades donde no existen las encinas, ó cuando más se encuentra algún individuo aislado; en las provincias orientales no existe, y por el norte no pasa de Castilla; pero abunda donde habita. Encuéntrase asimismo en el noroeste de África, principalmente en Marruecos. En la Siberia oriental la representa una especie afine, la *pica cyana*.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave es más sociable que la picaza vulgar, y forma siempre bandadas numerosas; pero se aleja del hombre y rara vez se acerca á sus viviendas. En cambio se la ve á menudo en los caminos, ocupada en revolver los montones de estiércol.

Sus usos y costumbres se asemejan mucho á los de la picaza vulgar: anda y vuela como ella, y es tan cautelosa y astuta. Tiene una voz extraña, lánguida y cortada que se podría expresar por *hrrih ó prrih*; su charla se reduce al sonido *klikkklíkklíkli*, que se asemeja bastante al grito del pico verde.

Cuando se persigue á la picaza azul de Cook, condúcese poco más ó menos como el grajo; sin abandonar su dominio,

mantiénesse fuera de alcance; huye de un árbol en otro sin esconderse, mas no permite al cazador aproximarse. Por esta razón es difícil apoderarse de ella, tanto más cuanto mayor es la desconfianza que ha cobrado por efecto de la persecución.

Obsérvese en esta ave algo de caprichoso: no descansa un momento, y cuando forma con otras de sus semejantes una numerosa bandada para recorrer la comarca, las unas permanecen en tierra, otras se posan en las copas más espesas, y las demás registran los matorrales. No se dejan ver en los sitios descubiertos sino cuando no observan nada sospechoso en los alrededores; y si aparece un hombre, ocúltanse en la espesura. Resulta de aquí, que aunque se dividan á cada paso picazas azules, no se puede matar ninguna.

El período del celo comienza hácia mediados de la primavera: en los alrededores de Madrid no anida esta ave antes de primeros de mayo: su nido difiere en un todo del de nuestra picaza vulgar, y se asemeja al del grajo, ó más bien al de la pega-reborda. El armazón se compone de ramaje seco, y el resto de ramas verdes, entrelazadas con tallos, juncos y yerbas de diversas especies. La picaza azul de Cook anida en los árboles altos, tal como los olmos, y nunca en las encinas verdes, las cuales busca siempre en los demás casos. A menudo se ven varios nidos en el mismo árbol, y es seguro que se hallarán en un reducido espacio los de todos los individuos de una bandada. Hasta en el período del celo, según se observa, obedece la picaza azul á su instinto de sociabilidad. Cada puesta es de cinco á nueve huevos, de 0^m,027 de largo por 0^m,020 de diámetro por término medio, de color gris amarillento, sembrados de manchas más oscuras y puntos de un pardo aceitunado, que forman círculo alrededor del extremo grueso.

CAUTIVIDAD.—Las picazas azules son aves de jaula muy raras pero encantadoras; se conservan muy bien y se domestican con algún cuidado, tanto como los demás córvidos.

LOS GARRULINOS—GARRULINÆ

CARACTÉRES.—Los garrulinos ó arrendajos ofrecen grandes analogías con los córvidos; pero difieren por tener el pico corto y obtuso, y la mandíbula superior nada ó ligeramente ganchuda; las patas son endeblas; las alas cortas y muy redondeadas; la cola prolongada, muy larga con frecuencia, y un poco escalonada: el plumaje es compacto, abundante, blando, suelto y de variados colores.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas aves viven más en los árboles, y menos en tierra que los córvidos propiamente dichos: rara vez se reúnen en bandadas muy numerosas; forman más bien pequeñas tribus ó familias y vagan todo el día por el bosque pasando de un árbol á otro. Su vuelo es más incierto que el de los córvidos; no pueden elevarse á mucha altura, y nunca retozan por los aires, como lo hacen muchas especies de la familia anterior. En tierra son torpes, y para moverse dan pesados saltitos; solo despliegan toda su actividad en medio del ramaje de los árboles.

Sus sentidos son casi tan perfectos como los de los córvidos: la vista, el oído y el olfato alcanzan un gran desarrollo; pero su inteligencia no llega á un alto grado sino en casos excepcionales, y por tal concepto son inferiores á las especies precedentes. Los arrendajos son cautos, aunque más astutos que inteligentes, y por sus usos ofrecen más de un punto de semejanza con las pega-rebordadas. Son rudos como ellas, y también voraces, más no tienen ni el valor ni la osadía de los córvidos. Su régimen es tanto animal como vege-

tal: en ciertas estaciones se alimentan exclusivamente de frutos, y en otras roban los nidos. En resumen, son seres perjudiciales, universalmente odiados, y que no ofrecen más atractivo que cierta disposición natural de imitación en la voz.

Sus nidos difieren por lo regular de los de los córvidos: son más pequeños y están más retirados porque las hembras no crían junto á sus compañeras, sino solitarias; el número de huevos suele ser comunmente de cinco á siete en cada puesta.

CAUTIVIDAD.—Los arrendajos que se cogen pequeños se domestican sin dificultad: hay algunos individuos á los que se puede enseñar á salir de su jaula y volver á ella; otros aprenden á repetir palabras y cantos. A semejanza de los córvidos, les domina la inclinación de arrebatar todo lo que brilla para esconderlo, por cuya propensión, unida á su carácter insociable y ferocidad, son á veces muy molestos y nada propios para la jaula.

EL ARRENDAJO GLANDÍVORO—GARRULUS GLANDARIUS

CARACTÉRES.—Distinguese esta especie, representante del género del mismo nombre, por su pico corto, robusto, obtuso, en la arista superior poco encorvado y apenas ganchudo; patas de tarso alto, de dedos medianamente largos, con uñas puntiagudas y muy corvas; alas cortas y muy redondeadas, cuya quinta y sexta rémiges forman punta; cola mediana y suavemente redondeada, y plumaje abundante, blando, de barba larga, pero estrecha en la cabeza donde las plumas forman una especie de moño. El color dominante es un tinte gris avinado muy hermoso, más oscuro en la parte superior; las plumas del moño son blancas con una mancha lanceolada en el centro, de color negro y orillada de azul; la línea naso-ocular es blanco amarillenta con rayas longitudinales más oscuras; las plumas de la garganta son blanquizcas, y blancas las de la rabadilla; un mostacho largo y las últimas rémiges secundarias son de color negro aterciopelado; las primarias son pardo negruzcas orladas en la parte exterior de un blanco gris; las secundarias son blancas en la primera mitad, lo que forma una mancha blanca, y con manchitas escamosas azules; la otra mitad es negra aterciopelada; las cobijas superiores de las alas son negras en la parte interior y por fuera azul celeste con rayas trasversales alternativamente blancas y azules, este último color algo negruzco, lo que produce un escudo magnífico; las rectrices, finalmente, son negras con líneas trasversales azules más ó menos pronunciadas. El ojo es color de perla, el pico negro y la pata pardusca con matiz de carne. La longitud de esta ave es de 0^m,34, el ancho total de punta á punta de ala de 0^m,55, el ala plegada mide 0^m,17 y la cola 0^m,15 (fig. 41).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El arrendajo habita todos los bosques de Europa, excepto los del extremo norte. Hácia los confines del este, sudeste y sudoeste le representan especies muy afines, consideradas por algunos como simples pero constantes variedades, que podemos pasar con tanta más razón por alto, cuanto que cabalmente la especie que ha dado más lugar á discusión respecto de estas divergencias de opiniones habita nuestro continente; y como además todos los arrendajos llevan idéntico género de vida, bastará aquí que me limite á la especie glandívora.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Alemania se encuentra esta ave en todos los bosques, ya sean dilatados, ya sotos, mohedas ó parcelas, de especies coníferas ó de follaje. En la primavera vive apareado, y aislada cada pareja, pero en el resto del año en familias ó bandadas reducidas,

vagando dentro de un radio bastante reducido. Se ausenta á veces semanas enteras y aun meses si en su distrito no hay robles ó encinas, pero por lo regular es fiel á su comarca.

Es ave inquieta, vivaz, astuta y en extremo ladina, que por una parte divierte al que la observa y por otra exaspera á muchos. Para su propia distracción y divertimento toma las más singulares posturas é imita los sonidos más extraños; en el ramaje se mueve con mucha agilidad, y por tierra anda bastante bien; pero su vuelo es pesado, y por eso no le gusta lanzarse en un espacio muy grande. Vaga por los matorrales en los sitios donde pueda hacerlo, y cuando atraviesa un lugar descubierto, detiéndose en cada árbol cual si temiera el ataque de algún ave de rapiña. Este temor que parecen manifestar los arrendajos no es para Naumann más que una particularidad característica de sus costumbres. Es muy curioso, en efecto, ver á estas aves, tan sociables comunmente, separarse unas de otras y no adelantar sino aisladas, dejando entre sí un largo intervalo cuando se trata de atravesar la llanura.

El arrendajo posee en el más alto grado el don de imitar, y es por tal concepto un verdadero artista. Su grito, ronco y desagradable, puede expresarse por *rech ó ré*, y por *keh ó kreh* cuando es producido por el dolor. Algunas veces imita esta ave como un gato, ó pronuncia distintamente, aunque con una voz como de un ventrílocuo, las sílabas *margolf*; pero no se limita á esto; remeda todos los sonidos que oye; repite de una manera inimitable el grito del busardo, y produce hasta el rumor de la sierra. Naumann oyó á uno imitar el relincho del potro; y á otros repetir el canto del gallo ó el cacareo de la gallina. A veces se enlazan todos estos sonidos, formando una especie de charla más ó menos armoniosa.

«Cierta día de otoño, refiere Rosenheyn, fatigado ya de la caza, sentéme al pié de un alto abedul y me abandoné á mis reflexiones. Mi meditación fué agradablemente interrumpida por el gorjeo de un ave: no comprendía yo cómo podían cantar los pájaros en aquella estación tan avanzada; examiné todos los árboles, pero el artista siguió invisible para mí á pesar de que su canto se elevaba cada vez con más fuerza. Asemejábase completamente al del tordo y pensé que lo sería en efecto; más de repente percibí otros sonidos menos melódicos y cortados, y parecíame tener á dos pasos de distancia todo un círculo musical. Reconocí primero los gritos del pico y de la picaza; luego los de la pega-reborda, del tordo, del estornino y del gálgulo; y por fin, á fuerza de mirar, divisé en una de las ramas más altas... un arrendajo. Él era el que había imitado todos aquellos sonidos.»

Por desgracia tiene esta ave otras particularidades que no son nada á propósito para conciliarse el aprecio del hombre. Es la más encarnizada ladrona de nidos que hay en nuestros bosques; es un omnívoro en toda la extensión de la palabra: desde el ratón y los pajarillos hasta los más pequeños insectos, no hay ser alguno que se halle libre de sus ataques; y tampoco desprecia el alimento vegetal, tal como los frutos, las bayas, etc. En el otoño come durante semanas enteras bellotas, fabucos y avellanas; se traga las primeras enteras, las humedece en su buche, las arroja después y las parte; abre los demás frutos, aunque con algún trabajo, picoteándolos con fuerza; y gracias á este régimen, puede ser útil hasta cierto punto, favoreciendo la dispersión de la encina y del haya; pero fuera de esto, es un ave nociva. Lenz considera al arrendajo como el más encarnizado enemigo de las víboras; en su excelente obra sobre las serpientes, describe muy por extenso cómo se apodera el ave de las pequeñas, les parte la cabeza y las devora con placer; y de qué

modo acomete á las adultas sin exponerse á su mordedura venenosa. Descarga sobre su cabeza repetidos picotazos; las aturde y acaba por matarlas. Lenz elogia mucho al arrendajo por este hecho; pero sin querer rebajar el mérito del ave, debemos confesar asimismo que emplea igualmente su bravura, no solo contra las serpientes venenosas, sino también, y con mas frecuencia, contra los pajarillos, nuestros fieles auxiliares. Nada está seguro delante de él: el hermano de Naumann vió á un arrendajo matar á un tordo adulto,



Fig. 41.—EL ARREDAJO GLANDÍVORO

que sufrió los golpes para salvar su numerosa progenie, y observó á otros que cazaban perdices jóvenes. Trinthammer y Homeyer vituperan al arrendajo con tanto calor como le elogia Lenz. «¿Qué hace esa ave errante y astuta, dice el primero, durante todo el periodo del celo? Va de un árbol en otro, de jaral en jaral; destroza los nidos; se come los huevos, devora las crías y hace pedazos á los pequeños que se acercan imprudentemente. Al gavilan y la pega-reborda les anima también el instinto de la matanza; pero ninguna de estas aves causa tantos destrozos como el arrendajo entre los seres cantores de la selva.

»Los pájaros que se escapan de la garra del ave de rapiña y de los agudos dientes de la marta y de la comadreja, son víctimas del grajo: donde él se presenta quedan destruidas las polladas; y no se me tache de exagerado, porque tengo las pruebas de lo que digo. Hace varios años, y durante la época del celo, llegaba casi todas las mañanas un arrendajo á mi jardín, registraba las arboledas y matorrales y destruía los nidos. Una pareja de pinzones y algunas currucas, que hacia mucho tiempo habian fijado su domicilio, los primeros en un árbol y las segundas en un grosellero, no pudieron

sacar nunca sus crías, y acabaron por alejarse; el arrendajo persiguió entonces á varios colirojos, los arrebató uno despues de otro, y desaparecieron todos al poco tiempo; otro dia sorprendió el ave en la grieta de un muro á un gorrioncillo casi del todo desarrollado, y se lo comió tranquilamente á la vista de sus padres, que lanzaban gritos desgarradores y hacian ademán de acometer á su enemigo.

»El guarda-bosque que se proponga conservar los pajarillos que exterminan las orugas y los parásitos, los cuales no podria aniquilar él solo, debe vigilar activamente para preservar á unos seres tan útiles de los ataques del arrendajo.»

A mí me gusta ver á una de estas aves en el bosque; pero no puedo menos de participar de la opinion de Trinthammer; y añadiré, que por muchos servicios que pudiera prestar el arrendajo glandivoro, el busardo es mucho mas útil y no causa tanto destrozo entre los pajarillos.

El periodo del celo comienza para el arrendajo á la entrada de la primavera: en el mes de marzo construye su nido y la hembra pone á principios de abril. Rara vez se ve aquel á gran elevacion del suelo; está situado sobre un árbol mas ó menos alto, unas veces cerca del tronco, y otras en el extremo de una rama horizontal; no tiene grandes dimensiones: se compone por fuera de ramas delgadas y secas, que sirven de apoyo á una porcion de hojarasca, y el interior está cubierto de raíces finas. Contiene de cinco á siete huevos de color blanco amarillento sucio, ó de un blanco verdoso, con puntos de un gris pardo, dispuestos comunmente en círculo hácia el extremo grueso. La incubacion dura diez y seis días: los padres alimentan primero á su progenie con orugas, larvas de insectos y gusanos, y mas tarde con pajarillos. En los puntos donde no se persigue al arrendajo, solo anida una vez al año.

El milano y el gavilan son los mas terribles enemigos de esta ave despues del azor; el primero le domina fácilmente; el segundo no se apodera de él sino despues de una encarnizada lucha. Yo he cogido á menudo arrendajos y gavilanes que se habian herido con el pico y las uñas cayendo á tierra agarrados. Cuando se aventura esta ave por el llano, es presa muchas veces del halcon; por la noche se halla expuesta á las acometidas del mochuelo, y acaso del antilo (*syrrium aluco*); la marta destroza también su nido; pero parece que el arrendajo comun no tiene mas contrarios, y como todos los enemigos citados, excepto el azor, disminuyen de año en año en número, lo mismo que la caza y los cazadores, resulta que los arrendajos aumentan de una manera que empieza á hacerse amenazadora. A esto se agrega que, poco impresionable á la intemperie, nada difícil en cuanto á alimento, inteligente, astuto y ladino, medra en todo tiempo. Por lo comun descubre á los carnívoros rapaces antes que estos á él, y con sus gritos desaforados les echa frecuentemente á perder la caza. Con el hombre se muestra muy desconfiado, y si le han espantado alguna vez se hace del todo inaccesible, se mofa y burla del cazador y le irrita, porque da la voz de alarma á la caza, y así se reunen todas las circunstancias para favorecer la multiplicacion de esta ave. Solo por casualidad se atrapa vivo á un arrendajo cuando se posa sobre alguna trampa: la mayor parte de los que se hallan en cautividad se cogieron en el nido.

CAUTIVIDAD.—Los individuos adultos no son agradables al hombre cuando están cautivos; no se domestican ni se acostumbran tampoco á su nuevo régimen; pero los jóvenes, por el contrario, pueden servir de recreo, sobre todo por el desarrollo de su facultad de imitar. Aprenden á repetir algunas palabras y á silbar varios aires. Inútil parece decir que no se debe ponerles con otras aves, porque jamás pierden su ferocidad.

LAS URRACAS AZULES— CYANOCORAX

CARACTERES.—Estos garrulinos, en un todo dignos compañeros sud-americanos del arrendajo en el mismo grupo, se caracterizan por su pico tan largo como la cabeza ó poco menos, robusto, recto, algo comprimido en la mitad anterior, con la arista superior suavemente encorvada, y con

la base circuida de cerdas; patas bastante robustas y de tarso alto; alas cortas, cuya quinta y sexta rémiges forman punta, y la cola bastante larga y suavemente redondeada.

LA URRACA AZUL DE CAPUCHA— CYANOCORAX CHRYSOPS

CARACTÉRES.—Es una de las especies mas extendida del género y alcanza la largura de 0^m,35 á 0^m,37, un ancho

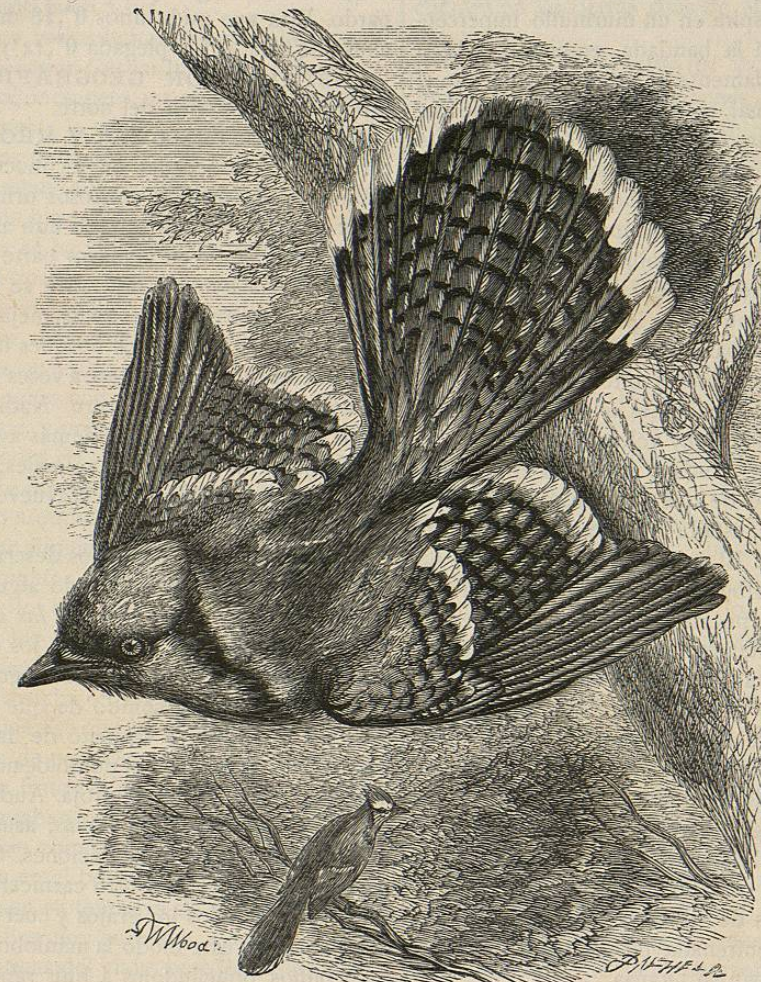


Fig. 42.—LA URRACA AZUL MOÑUDA

de punta á punta de ala de 0^m,45, con 0^m,15 de longitud del ala plegada y 0^m,17 de cola. La frente, la línea naso-ocular, el sincipucio, la garganta y la parte anterior del cuello hasta el pecho son negrísimos; la nuca, el lomo, las pennas de las alas y de la cola donde estas últimas no están cubiertas por las alas son de azul ultramar, pero negras junto á la raíz; la parte inferior del cuerpo desde el pecho hasta el coxis, las cobijas sub-ales y el extremo de la cola son blancos amarillentos; una mancha ancha en forma de media luna encima y debajo del ojo es celeste, orillada de brillo plateado en la parte superior; otra mancha análoga sin orla se encuentra junto á la base de la mandíbula inferior. El ojo es amarillo; el pico y las patas negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de esta ave es la América del sur hasta el Paraguay, y comprende toda la parte cálida. Allí la encontró Hudson que tan bien ha descrito esta especie.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Al considerar la cortedad de las alas, la largura de la cola, el plumaje espeso y mas aun las piernas tan dispuestas para preparar de esta

urraca, se conoce luego que no es ave natural é indígena de las pampas, sino que debe haberse extendido por esta region de América desde sus selvas patrias. Y en efecto, solo se la encuentra donde las pampas producen árboles; pero allí es digna de compasion en invierno, ya que, segun parece, sufre mas que ninguna otra ave del frio. Allí se verá cómo un grupo de diez á veinte busca para recogerse por la noche el ramaje de árboles al abrigo del viento; allí se posan tan arremadas y apelonadas una encima de la otra, que entre todas forman una verdadera pirámide, y á pesar de esto se encuentran no pocas veces unas cuantas ateridas, yertas ó muertas de frio al pié del árbol. Cuando el tiempo es hermoso, por la mañana se traslada toda la tribu á un árbol alto para tomar el sol, posándose en las ramas que dan á levante; allí estiran las alas y el cuerpo, y se solean sin moverse por espacio de una ó dos horas hasta que se ha secado el rocío que impregna su plumaje y calentado el cuerpo. También se las ve tomando el sol á otras horas del dia y aprovechar hácia la tarde los últimos rayos de dicho astro posadas en la parte de poniente de los árboles. A no ser por su gran fe-